

El Camino hacia la Verdadera Comunidad

por Elsa M. Glover

¿No creen que sería muy deseable que, cuando la gente se reuniese a trabajar o vivir juntos, pudieran constituir verdaderas comunidades, es decir, grupos en los cuales " si un miembro sufre, todos sufren, si un miembro es honrado, todos se regocijan " (I Corintios 12:26), grupos en los cuales la gente ama a sus vecinos como a sí mismos y se sirven mutuamente? ¿Por qué será que los intentos de formar comunidades a veces fallan y otras veces tienen éxito? El autor piensa, Saadi, escribió: "¡Me temo que no llegarás a la Meca, oh nómada Por que el camino que estás transitando lleva al Turkestán!" Si un grupo de personas quiere establecer una verdadera comunidad, debe viajar por un camino que conduzca en esa dirección. Para descubrir tal camino es preciso empezar por examinar una verdadera comunidad y luego retroceder por el camino paso a paso para ver de donde viene. Entonces, quizás, seremos capaces de descubrir tal camino y viajar por él siempre que lo deseemos.

Una verdadera comunidad es aquélla en la cual las personas se aman unas a otras. Pero, ¿que es el amor? Es algo más que sonreír el uno al otro, algo más que aplaudirse mutuamente o que ser corteses recíprocamente. Según el dr. Scott Peck, el amor es "*la voluntad de extender el propio ser con el propósito, propio y ajeno, de crecer espiritualmente*". Se incluye el "propio" debido a que sólo en la medida que en que uno nutre su propio crecimiento espiritual puede ayudar a producir el crecimiento de los demás.

Pero, ¿qué nos puede inclinar a buscar, no sólo el crecimiento espiritual propio, sino el de los demás?. La respuesta es compasión.

Cuando entendamos los problemas de los otros y sintamos como propios sus dolores, sus heridas y sus frustraciones, estaremos motivados para ayudar a todos a crecer espiritualmente para que puedan superar los problemas. Pero, ¿qué es lo que hace que podamos entender al otro y sentir compasión por los demás? Si fuéramos clarividentes, todo lo que tendríamos que hacer sería armonizar nuestras mentes con las del otro e, instantáneamente, sabríamos cuáles eran sus sentimientos, sus pensamientos y sus esperanzas. Pero, como no somos tan clarividentes como para saber qué está pasando en el interior de los demás, hemos de acudir al método más terrenal de hablar con ellos y escucharlos.

No toda conversación conduce al entendimiento y a la simpatía mutua. Muchas palabras no dicen nada acerca de los sentimientos, pensamientos y palabras de quien las emite. De hecho, mucha gente hace grandes esfuerzos por ocultar sus verdaderos sentimientos, pensamientos y esperanzas. ¿Porqué? Porque tienen miedo. Porque temen no caer bien, o no ser aceptados o que no se les respete si revelan su verdad interior. Además, pueden sentir que los demás tratan de forzarles a cambiar su verdadera naturaleza, que ellos mismos no desean cambiar.

¿Qué puede guiar a las personas para que abandonen sus miedos y puedan comunicarse abiertamente unos con otros?. ¿Qué es lo que puede hacer que se sientan seguras? Para sentir seguridad, primero, debe cada uno comprometerse a si mismo a aceptar y a respetar incondicionalmente al otro. Es decir, brindarle aceptación y respeto sin importar lo que el otro diga o haga, aunque proceda ignorantemente. Esto significa, además, que nadie será amenazado con verse excluido del grupo, sin importar lo que haga o diga. Nadie tratará de controlar a otro ni, menos, de ridiculizarlo ni tratarlo agriamente. En lugar de esto, se le brindará toda la gentileza posible.

En este punto el lector puede estar diciendo, "esto suena muy idealista. Y si dejamos de controlar a los demás con hostilidad, o ridiculizándolo o amenazando con excluirlo, ¿como entonces enfrentaremos el mal? ¿Quiere usted decir que respetemos el mal?" Max Heindel afirma que " Sólo hay un pecado, la ignorancia; y sólo un camino de salvación, el conocimiento aplicado." La gente hace el mal porque es ignorante. Las palabras y actos nocivos son producto de la ignorancia de los sentimientos de las víctimas y de la ley cósmica

que establece que, con el tiempo, la gente cosecha el sufrimiento que ha infligido a los demás. Las acciones tontas son producto de la ignorancia de las consecuencias. Cuando al pecado se le confronta hostilmente con ridiculización y amenazas de expulsión, que pasa? Generalmente, el pecado se vuelve subterráneo y se esconde. Pero no se elimina, debido a que no se aclaró la ignorancia.

Una forma más exitosa de tratar con el pecado consiste en entrar amablemente en contacto con la luz del conocimiento. No podemos conquistar la oscuridad con más oscuridad; solo podemos conquistarla con la luz. Con respecto al tema de brindar respeto incondicional a los demás, aunque hagan el mal o lo que parece serlo, todos tenemos una esencia divina oculta. Por tanto, todos son dignos de nuestro respeto. Pero el hecho de respetar la divinidad interior, no quiere decir que tengamos que estar de acuerdo con lo que los demás hagan. Si una profesora en la escuela oye que un chico dice "Dos más dos son cinco", no dejará de respetar al niño ni dejará de depositar en él esperanzas de futuro. Simplemente, tratará amablemente de mostrarle al niño su error, y esperará que la siguiente vez haga bien la suma. *"No hay santo sin pasado; ni pecador sin futuro."*

Tan pronto como una persona se siente lo suficientemente segura para dejar de ocultarse y hablar abiertamente, aún falta escucharla para completar el proceso de la comunicación. Escuchar bien implica no sólo poner atención a lo que el otro dice, sino mantener la mente abierta a nuevas ideas y puntos de vista. El dr. Scott Peck afirma: *"hasta que no expulsemos toda expectativa y dejemos de "procesar" a los demás según un molde preconcebido, no podremos ni escuchar ni oír ni experimentar"* Cuando escuchamos, debemos proveer un espacio en blanco en nuestra mente, en el que colocar lo que oímos, para que nuestros propios pensamientos no distorsionen lo que oímos, y podamos distinguir los pensamientos del otro, de los nuestros.

Si el tipo de amor necesario para que se dé una verdadera comunidad involucra *"la voluntad de extender el propio ser con el fin de alimentar el propio crecimiento espiritual y el de los demás"*, está implicada la fuerza de la voluntad. Y ésta debe venir de dentro. Cada miembro de la comunidad debe ser un participante voluntario, comprometido, por su propia elección, con la comunidad.

Entonces, el camino a la verdadera comunidad puede sintetizarse así: Un grupo de personas que, voluntariamente, se comprometen a si

mismas a no tratar de ejercer control del sobre los demás con hostilidad, ridiculizándolos o amenazando con excluirlos, sino prestándoles aceptación y respeto incondicional. Sólo así, los miembros del grupo se sentirán seguros y podrán hablar abierta y honestamente. En la medida en que se abandone todo tipo de expectativas respecto de lo que los demás deberían decir, se comenzará a escuchar a los demás, y empezará a brotar la simpatía. Entonces, con el tiempo, la herida de uno se convierte en la herida de todos, y la alegría de uno se convierte en la de todos y así se habrá conseguido la verdadera comunidad.

Formar una verdadera comunidad implica compromiso, trabajo duro y tiempo. El camino puede ser largo y escarpado. Pero, si el grupo, como un todo, y cada miembro individual continuamente, se examina en su relación con el ideal, el camino podrá ser transitado y la verdadera comunidad será, al fin, lograda.

* * *